No, no; si grande el error,
Tremendo fuera el castigo. . . .
Dios te deja en tu favor
Tu constancia y tu valor. . . .
¡México, Dios es tu amigo. . . !

Tu raza azteca ó española,
Que amor de patria acrisola,
En México y en España,
Primero que á ley extraña
Ceder un punto, se inmola. . . !

De los buenos corazones
El voto siempre tendrás;
Y como á Dios no abandones
Y á tus nobles tradiciones, . . .
¡México, te salvarás!

PARTE TERCERA.

POR MAL Ó POR BIEN, A LOS TUYOS TE ATÉN.

Vuestro amigo acaba de partir: os creeis poderosos contra su ausencia; pero si vais á visitar su vivienda, ella os dirá lo que habeis perdido y os falta.

CHATEAUBRIAND.

I.

CONSIDERACIONES GENERALES.

¡Otra interrupcion! pues no
Abuso mal de tu calma:
Mas esta vez no fuí yo
Culpable, si no que habló,
Sin yo sentirlo mi alma.

Al punto que lo advertí
Esa charla suspendí
Que afecta á mi corazon,
Y á seguir mi relacion
Pronto me tienes aquí. . . .

¡Hijo Gonzalo, qué malo
Es ver en edad madura
Ciertas cosas! yo señalo
Algunas, que de amargura
Deben llenarte, Gonzalo. . . !

Figúrate que, á mi ver,
Como ya tiempo no tengo
Para esperar que perder,
Con utópias no me avengo:
Para mí, ver es creer.

Toda solucion discreta
De cosas del porvenir,
Me agrada, pero concreta;
Que yo solo soy poeta
Por malas coplas zurcir.

Me atengo en todo á la ciencia
Que confirma la experiencia,
Y en tal sentir, me parece
Siempre mejor lo que ofrece
Más sólida subsistencia. . . .

Afirmado el subsistir,
Todo se puede emprender:
Sin cimiento construir,
Es el tiempo divertir
A más del costo perder.

La excelencia no le niego
Al que al porvenir remite
La solucion de su. . . . juego,
Y aquella fábula, luego,
Del *rey y el asno* repite;

Ni la del culti-pagano,
Que tornándose en augur,
Del fatalismo echa mano,
É incita al género humano
A echar su suerte á un albur;

Y si es el albur funesto,
Explica los resultados
El sibílico pretexto
De. . . . ¡*ser* "*hechos consumados*
"*Del destino manifiesto*. . . . !

"¡*Obró la fatalidad*. . . !
"*Los destinos le quisieron*". . . !
¡No de otro modo, en verdad,
Hablaron en otra edad
Los que en Troya sucumbieron. . . !
. . . . . .
¡Original siglo es este!
De despreocupado y serio
No hay hora que no proteste,
Y haciendo ídolo el misterio,
No hay farsa á que no se preste. . . !

Ávida ansiedad consume
Su espíritu: ciencia infusa
Cuanto infalible, presume;
¡Y no hay duda que no abrume
Su inteligencia confusa. . . !

En su furor de indagar,
Supo el secreto arrancar
De que es la vida un tesoro
Que por regalo y decoro,
Fácil se deja explotar; . . .

Y con pretexto de hacer
A la humanidad dichosa,
Tal la supo enaltecer,
Que del hombre hizo una. . . . *cosa*
De comprar y de vender. . . !

Sublime entidad, no obstante,
Autonómica la llama,
De alta mision laborante: . . .
¡Así anuncia en su programa
Su habilidad el farsante. . . !

Fé, ¿dónde estás escondida?
¡Sin tí, de un delirio en pos,
El hombre es. . . . *cosa* en la vida,
Cuando á tu luz bendecida
Es, el remedo de Dios. . . !